

GLOSARIO

EN una reunión de escritores revolucionarios. André Gide, pronunció un discurso en homenaje a los intelectuales alemanes víctimas de la persecución de los hitleristas. Consecuente con la unidad espiritual que ha fortalecido toda su vida literaria, Gide, había ya escrito páginas emocionantes acerca de lo que se ha llamado su conversión al comunismo. Francia y con ella, el mundo intelectual, ha escuchado esta confesión del gran escritor, con un sentimiento lleno de espectación. ¿Es una conversación o es simplemente la trayectoria natural de un espíritu que desde hace tiempo, ha buscado empeñosamente por encima de todo prejuicio, la renovación interior?

«Lo que aquí nos reúne—expresó Gide en su discurso del día 21 de Marzo, que brantando por primera vez su propósito de no hablar jamás en público—es la convicción de que sólo puede evitar el conflicto—alude a la guerra—un interés superior al de las patrias, un interés común a todos los pueblos y que los une en lugar de contrariarlos. La lucha social es idéntica en todos los países y los pueblos que vemos batirse por razones que desconocen y que seguramente condenarían si llegaran a conocerlas en su verdad, tienen el mismo interés profundo del que ya empiezan a darse cuenta. Los que murieron en el curso de la gran guerra fueron todos engañados. Se les convenció de que debían hacer guerra a la guerra y en virtud de esta fórmula absurda, cuya vaciedad hemos comprendido, se les llevó a sacrificar sus vidas».

En este punto participa Gide de la campaña tenaz que en Europa están desarrollando la juventud en contra de la guerra. Esta campaña lleva ya varios años y últimamente los estudiantes de la Universidad de Oxford aprobaron un voto por el cual juraban negarse a combatir en caso de una nueva guerra. Es que los sacrificios de la anterior, fueron vanos y una realidad como esa, tan concreta y brutal, dejó en todos los espíritus jóvenes un sentimiento doloroso de repugnancia y de rebeldía del que participan las generaciones nuevas de Europa.

Gide, expresó en seguida en su discurso:

«Los cristianos de hoy que traicionan a Cristo y que se unen a los imperia-
lismos nacionalistas, deberían recordar que desde hace tiempo, fueron ellos
también oprimidos. Su adhesión de hoy a la causa del capitalismo es un mons-
truoso error que arrastrará a ambos a la ruina».

De este modo ve Gide el panorama futuro.



EN Francia se ha conmemorado el cincuentenario de la
muerte del Conde de Gobineau. Además de conde era un
gran escritor. Pero la justicia ha comenzado ahora. No importa
que un poco tarde, porque la obra había empezado ya a labrar
ese camino profundo que es en definitiva, la verdadera gloria.
Las teorías sobre las razas y sus estudios y observaciones acerca
del desarrollo de la civilización, alcanzan hoy gran resonancia,
no obstante que en su tiempo les fué negada toda importancia.

Hay una obra de Gobineau que es un admirable cuadro de
filosofía de la historia. Quizá de los cuadros más completos,
en interpretación y colorido del Renacimiento, que se hayan es-
crito. Dialogan allí las figuras mayores del renacimiento y dia-
logan para regir los principios fundamentales que hicieron de
esa etapa de la historia, la cumbre del pensamiento y la mayor
grandeza del «individuo» como potencia y voluntad. Y todo en
un estilo rico y sanguíneo, con una maravillosa penetración de
la psicología de ese tiempo, y de los hombres geniales, en el arte,
en la filosofía, en el gobierno, en el crimen, en la pasión, en el
amor, que animaron la vida de la época. Allí encontramos a Ma-
quiavelo, a Vinci, a Borgia, a los pintores, a los Papas, a los sol-
dados y condotieres. Es el RENACIMIENTO en plenitud y en
grandeza.

Un crítico comentador del cincuentenario, ha escrito:

«Cierto que algunos claros ingenios de su época, como Merimee, y Barbey
d'Aurevilly, asistieron a Gobineau con el calor de su comprensiva amistad,
como veinte años después habría de hacerlo la escuela de sus comentaristas:
Bourge, Dreifus, Louday. Pero en general, las audaces y rotundas teorías del
conde, las vertidas en su *ESSAI SUR L'INEGALITE DES RACES* cho-
caron con aquel ambiente envenenado de perezosos y falsos idealismos, con
aquella blandura social tocada de romanticismo equívoco, donde las duras y
ásperas verdades eran rechazadas con un gesto de horror.

El conde Gobineau, buscando su mejor aliado en el futuro pudo muy bien
decir: «El tiempo y yo contra todos». Al trasponer la cumbre e iniciarse el des-
censo del nuevo siglo, las realidades contemporáneas habrían de dar la razón
al inquieto viejecillo de los ojos claros, a aquel embajador Gobineau, del cual
aun conservan memoria los antiguos ugieres del Ministerio de Negocios Ex-
tranjeros de Francia.

Lo curioso es que hoy Alemania enaltece las ideas del Conde de Gobineau. Los hitleristas creen que allí palpita la primera huella de sus doctrinas. Gobineau dividió las razas en masculinas y femeninas y asignó a las razas amarillas y germánicas el rol de invasoras, mientras la latina, por ser femenina, caería dentro del papel pasivo de razas invadidas. Se busca en las teorías de Gobineau, la justificación del nacionalismo racial que hoy invade algunos países. Pero lo importante, para los estudiosos, es la exaltación de la grandeza personal, en la obra del conde, opuesta por naturaleza a los impulsos gregarios y su afirmación del valor individual.

M.